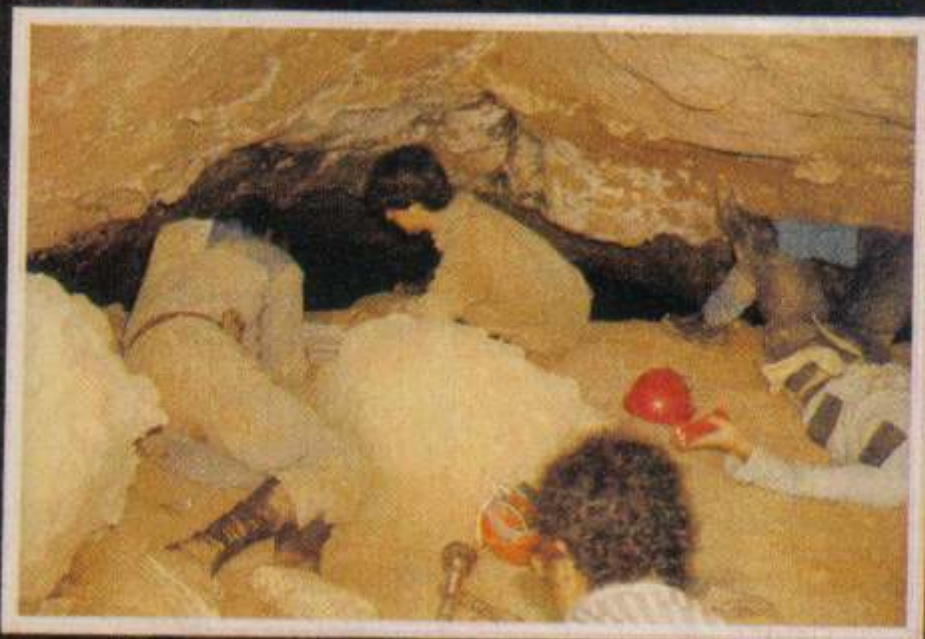


ESPELEOLOGIA

# LA AVENTURA DE LA EXPLORACION A POCOS KILOMETROS DE BUENOS AIRES CUEVAS DE OBLIGADO

*Escenario de un de las gestas antiimperialistas más trascendentes de la historia argentina, la Vuelta de Obligado no sólo alberga venerables memorias. Varias cavernas horadan la greda de sus barrancas, tendiendo una invitación a quienes se sientan atraídos por la aventura espeleológica... Y a sólo unos escasos kilómetros de la Capital.*



# OBLIGADO



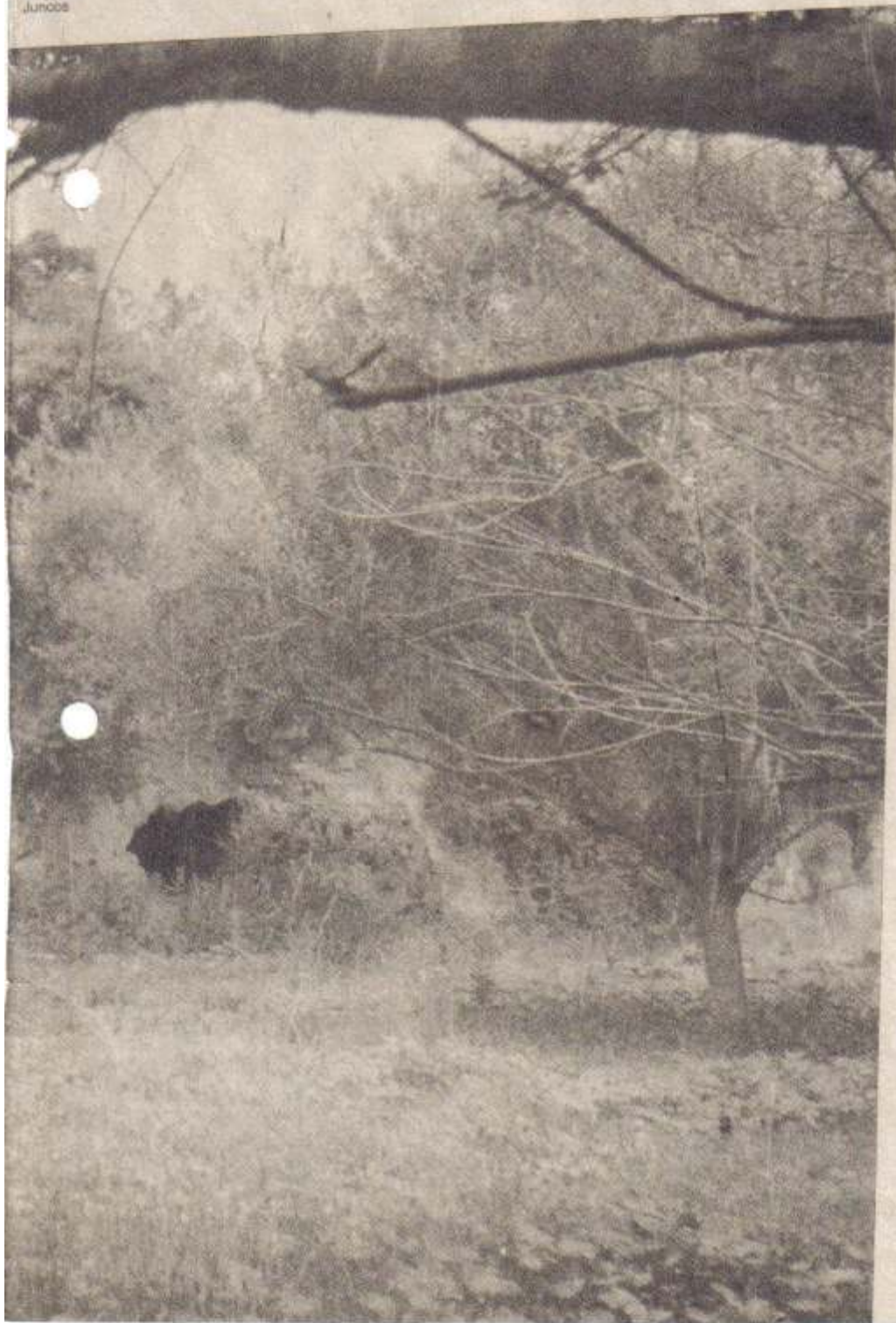
Viajamos hasta San Pedro, pequeña localidad de la provincia de Buenos Aires que se erige a 179 kilómetros de la Capital Federal. Este poblado nació por el agrupamiento espontáneo de habitantes dispersos alrededor de conventos de frailes franciscanos, establecidos en la zona hacia 1750. Según la tradición, allí habría muerto el segundo fundador de la ciudad de Buenos Aires, don Juan de Garay.

San Pedro tiene dos accesos viales: la ruta provincial N° 191 —que nace en el puerto de San Pedro y finaliza en Salto— y la nacional N° 9 —que pasa a 12 kilómetros de la ciudad cabecera—. Dos líneas ferroviarias la conectan con la Capital y Rosario: el ferrocarril Mitre lo hace por la franja norte y el Belgrano por el extremo sur. A 22 kilómetros de San Pedro, se encuentra nuestro destino: la **Vuelta de Obligado**, sitio que conserva uno de los puntos de mayor relevancia histórica del país, por cuanto el 20 de noviembre de 1845 sirvió de escenario a la batalla que libraron las fuerzas bonaerenses contra las anglofrancesas.

En sus altas barrancas, el río Paraná ha socavado el terreno en su acción erosiva, formando pequeños y medianos abrigos de verdadero interés espeleológico. El curso fluvial ha trabajado sobre el material friable a través del tiempo, y ha formado estas cuevas rodeadas de un atractivo paisaje. La ausencia de las clásicas formaciones del terreno kárstico (cavernas en roca calcárea) —esto es, estalactitas y estalagmitas— no disminuyen para nada su atractivo. Las exploraciones deben ser realizadas con equipos de luces, a pesar del modesto desarrollo promedio que alcanzan estas formaciones.

La cercanía con Buenos Aires permite efectuar una visita durante el fin de semana, y **Karst** (Organización Argentina de Investigaciones Espeleológicas) ha apro-





vechado esta circunstancia para llevar a cabo varias expediciones cortas con fines de estudio. Sistemáticamente, está realizando una experiencia de "laboratorio de campo" para clasificar y describir los comportamientos de las especies que habitan estas cavernas.

Nos pusimos en camino hacia la Vuelta de Obligado y alcanzamos las barrancas a primera hora de la mañana. Pronto tuvimos instalada la carpa a la altura de la "Cueva de la Salamanca", la más visitada y conocida del lugar. Allí el río se mece, tranquilo, acariciando las costas de las islas Lechiguanas, ya en la provincia de Entre Ríos. Sin perder tiempo, munidos de nuestras luces frontales y de la brújula, nos dirigimos a la "Salamanca" para levantar la topografía. Lamentablemente, observamos un tendal de basura en la entrada. Recién al ingresar a su interior y, más aún, al alcanzar la parte final, nos sentimos en el ambiente propio de un espeleólogo. La tierra dificulta el trabajo de dibujar el trazado de la cavidad, y el olor a humedad se vuelve penetrante.

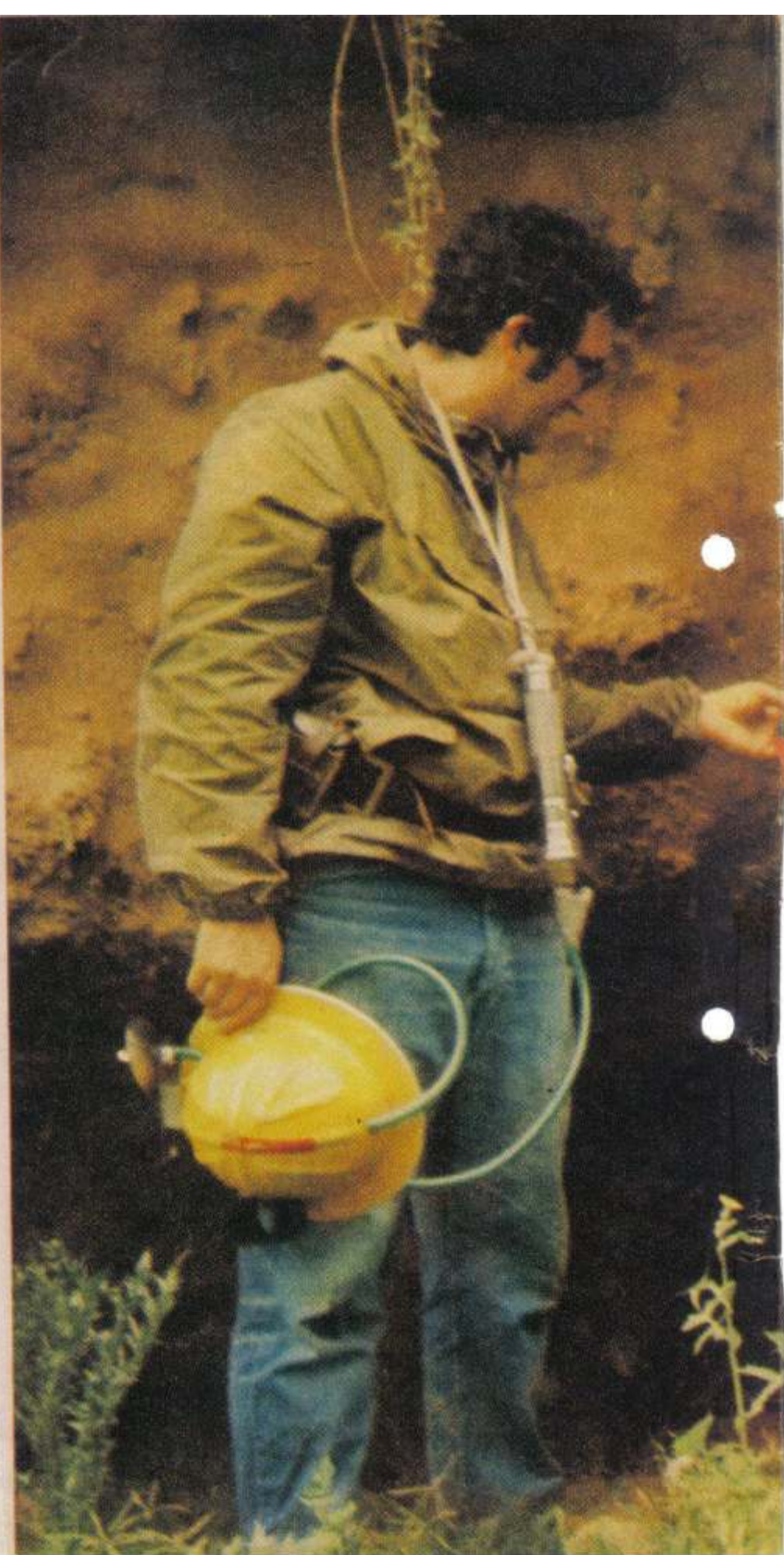
Lo realmente atractivo comienza con el recorrido de toda la barranca hasta la llamada "Cueva de las Tres Bocas". En el croquis que adjunto hice un gráfico sobre lo expuesto. Desde la "Cueva de la Salamanca", siguiendo la línea de la playa, hallamos dos pequeñas entradas que no exploramos, a la altura de unos botecitos de pescadores que jugaban con el vaivén del agua. Pasamos la escalera que conduce al Mirador y encontramos la "Cueva de los Pescadores", que tiene una chimenea pequeña en su interior y escasa envergadura. Pronto, la vegetación se espesa y el lugar parece más virgen aún. Divisamos un pequeño bosque, además de cactus que colgaban de las barrancas junto a colmenares y restos de maderas. La aventura nos incitaba a seguir. De pronto surgió una vertiente, y en algún momento debimos introducirnos en el agua entre los altos junciales. Alcanzamos una nueva entrada, que tenía un ancho de 8 metros por dos de altura, la

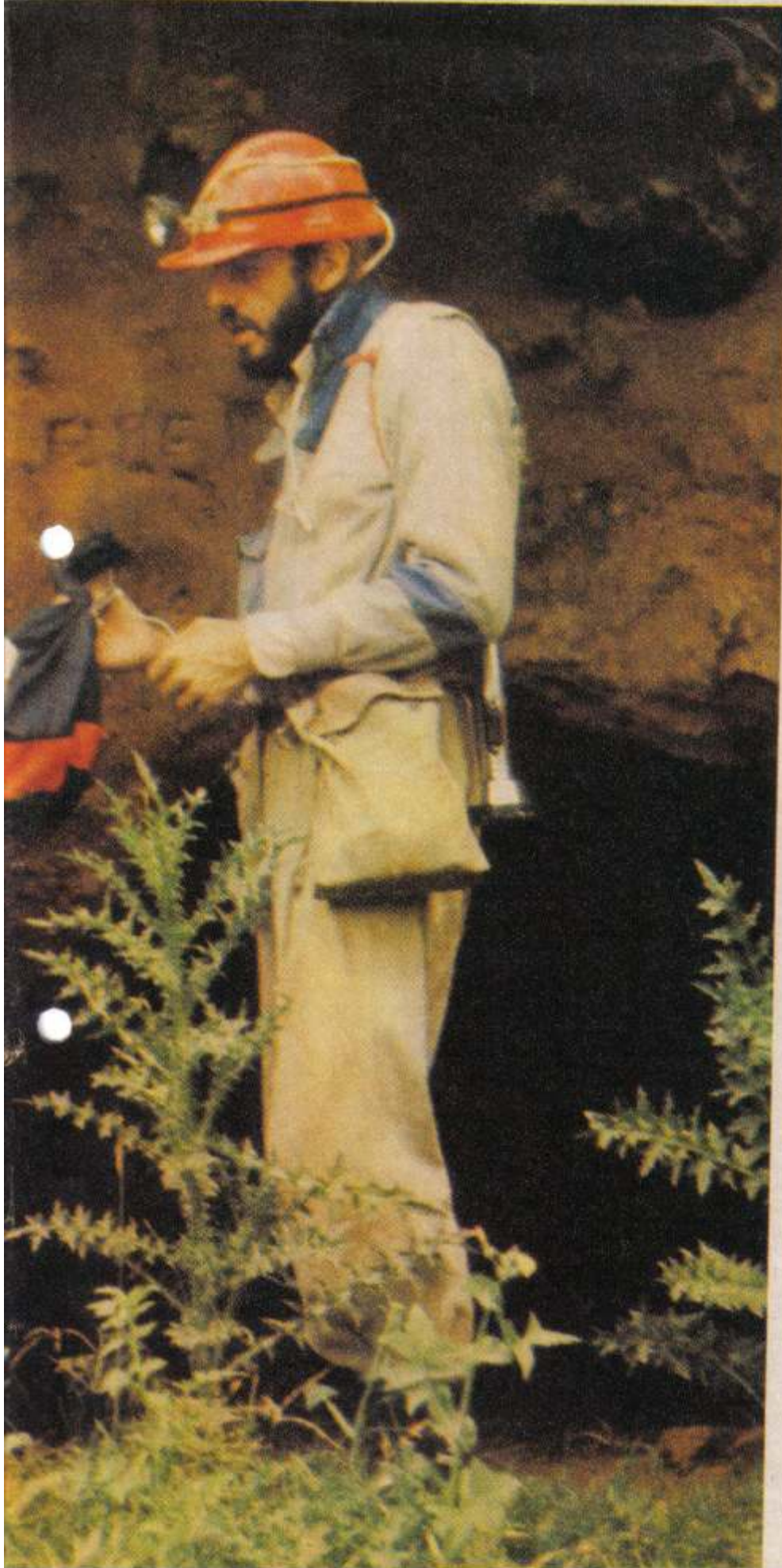
# OBLIGADO

cual se mantenía casi constantemente con un promedio de unos 1,50 metros hasta el fondo. Su desarrollo total es de 12 metros, y sentíamos una brisa fresca que hacía más agradable la caminata. Al poco tiempo dimos con un nuevo cavernamiento: la boca tenía seis metros de ancho y, a dos de ella, en el interior de la cueva, se abría una rama horizontal de un metro de altura por dos de largo. Nos internamos y notamos que la pendiente caía en declive, con un ángulo de unos 45°, pero que no superaba los cinco metros de profundidad. En la entrada se advertía un depósito de derrumbe, además de varios cráneos y excrementos, presumiblemente de ratones. Decidimos nombrarla la **"Cueva de los Cráneos"**.

Continuamos andando por la costa. Superamos dos claros anchos, con pastizales, y nos vimos obligados a chapotear en el barro. Ya el sol se había levantado y un espeso calor empezaba a enrarecer el aire. En lo alto de la barranca observamos algunas palmeras y, de vez en cuando, esos cactus gigantes semejando guardianes uniformados. Caminamos algo más de una hora hasta que, finalmente, dimos con la **"Cueva de los Murciélagos"**. Su boca de entrada, tiene 2,10 metros de alto por 5 de ancho. A 12 metros de la entrada, su altura disminuye a 1,50 metros y, hacia el fondo, a un metro. Al final se observa una "gatera" horizontal de 2,50 metros de ancho por seis de largo y 0,40 de alto; el desarrollo total de la cueva es de 20 metros. Aquí pudimos capturar tres ejemplares de murciélago, dos grandes y uno recién nacido, mediante el uso de guantes y luego de sorprenderlos mientras dormían. Eran las 9.15 y les habíamos interrumpido su letargo, de lo que se quejaron con sus agudos chillidos. Tuvimos que acostumbrarnos a su revolotear alocado. Su extraordinario sistema de "sonar" les permite volar en completa oscuridad sin chocar contra las paredes. Más tarde, al regresar hacia el campamento, capturamos dos ejemplares más, que han servido para investigación.

Continuamos la marcha hacia donde la barranca desciende en altura hasta toparse con el río, punto en el cual hallamos la llamada **"Cueva de las tres bocas"**. Se trata de un túnel con dos entradas, en cuyo centro hay un enorme ombú que,





*En la "Cueva de los murciélagos", cuya altura a 12 metros de la boca supera apenas el 1,50 m, se capturaron tres ejemplares de estos curiosos animales.*

seguramente, ha contribuido a que cediera el terreno superior, debilitado por el trabajo de erosión. Descendimos por una de sus paredes y alcanzamos el interior, después de superar cinco metros de desnivel mediante una escala.

Habíamos recorrido unos 1.200 metros y nos encontrábamos verdaderamente felices: nuestras expectativas se habían visto satisfechas. Regresamos al campamento y gozamos de una noche tranquila y estrellada. El agua atrapaba algunos reflejos de la luna grande, y nos quedamos charlando hasta que nos venció el sueño. Con las primeras horas del día siguiente, visitamos el "Mirador" y el monumento que testimonia la batalla de Obligado. A 600 metros, anunciado mediante una boca ancha aunque de escasa altura, hallamos otro abrigo. Este se ensanchó apenas entramos, alcanzando los 11 metros en su punto máximo. Nos internamos bajando un desnivel promedio de 40° con una gatera horizontal hacia el fondo, de medio metro de altura. La longitud total de la cueva es de unos 12 metros y, dado que capturamos en su interior una mariposa de gran tamaño provista de hermosas alas violáceas, llamamos a la cavidad "Cueva de la mariposa". A todo el recorrido se agrega el rico aspecto folklórico de estas cuevas que, como es común, se ven rodeadas de historias y fábulas de dudosa credibilidad.

De todos modos, bajo el disfraz de algunas leyendas suele aparecer la verdad, así que escuchamos con atención los relatos de varios pobladores que hablaban de la presencia de un arroyo de agua cristalina y fresca en el interior de la "Salamanca", como así también de la de un toro negro y bravío que sale de vez en cuando. Debería reunirse todo ese material de leyendas autóctonas para su divulgación.

El río sigue, imperturbable, su trabajo de desgaste sobre la tosca. Seguramente continuará atrapando, por los siglos de los siglos, los cautivantes reflejos de la luna llena para los ojos de acampantes trasnochados.

*Texto: Jorge González  
Fotos: Roberto Stanchuk*